

GUERRA DO POVO A GUERRA COLONIAL



Boa Vista, próximo al estadio Benfica, fue ocupado el 28 de abril. Doscientos setenta apartamentos fueron tomados por inquilinos que expresaron con pintadas como ésta su rechazo de la guerra colonial.

EL TEMA DE LAS COLONIAS

«**S** I la oposición portuguesa fuera capaz de realizar su propia unidad, de aceptar abiertamente el principio de autodeterminación y de independencia para nuestros pueblos (como lo han hecho ya algunas de sus facciones) y de guiar al pueblo portugués en una acción directa contra el fascismo, estaríamos dispuestos a considerar una alianza de nuestras fuerzas y de las fuerzas democráticas», había declarado en 1961 Amílcar Cabral, líder de la independencia de Guinea-Bissau, asesinado el pasado año. Han pasado trece años. Guinea ha proclamado su independencia pese a la «ocupación de tropas extranjeras». Y Portugal tampoco puede ganar las guerras de Angola y Mozambique.

Cabral dejó también escrito que «si la caída del fascismo puede no conducir al fin del colonialismo portugués... estamos seguros de que la liquidación del colonialismo portugués significará la destrucción del fascismo en Portugal». Y Lisboa, cerrado el largo y penoso capítulo del fascismo en su historia, va a intentar ahora la quema del último cartucho dialéctico: negociar la autodeterminación sobre el proyecto de una «federación portuguesa». La fórmula Spínola.

Todos los frentes de liberación se han apresurado a negar esa posibilidad. Los pueblos africanos, en el transcurso de los últimos años, han debido aprender la dura lección del paso del viejo colonialismo al más sutil neo-colonialismo. Y los países bajo administración portuguesa, que asistieron a la conquista de la primera independencia por sus vecinos, pueden estar en posi-

ción de ser ahora los únicos en dar el salto para ganar la primera y segunda independencias a la vez.

En cualquier caso, la situación no es la misma en las tres colonias.

GUINEA-BISSAU el P. A. I. G. C.

El primer hecho histórico en la lucha por la liberación nacional de Guinea-Bissau lo constituyó la huelga de cargadores del puerto de Pidgiguiti en 1959, brutalmente reprimido por las fuerzas coloniales portuguesas.

Seis años antes había regresado al país Amílcar Cabral, des-

pues de titularse en la Universidad de Coimbra. Y en 1956, junto a cuatro compatriotas más, funda el Partido Africano de la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC). La represión de Pidgiguiti decidió a esta organización a pasar de la reflexión política a la lucha armada. Y los golpes de mano contra el Ejército colonialista se hicieron cada vez más frecuentes.

Vicente Romero

En 1962, el PAIGC creaba sus primeras unidades de guerrilla. Lisboa respondió duramente, con «raids» aéreos sobre todo poblado sospechoso. Por su parte, el Partido Africano emprendió, paralelamente a la acción bélica, los trabajos de creación de una base social revolucionaria entre el campesinado guineano.

Dos años más tarde, la guerrilla se transforma en Ejército de Liberación. El PAIGC forma unidades regulares, y organiza milicias populares en cada aldea, sin abandonar jamás la táctica guerrillera. En el plazo de cuatro años —del 64 al 68— serán liberadas las dos terceras partes del territorio nacional.

Amílcar Cabral caería asesinado por miembros de su propia organización comprados por la PIDE (y con una sombra de sospecha para algunas autoridades de Guinea-Conakry), en enero de 1973. Se temió que su desaparición causara una crisis demasiado profunda en el Partido, pero en el mes de julio siguiente, éste celebraba su congreso demostrando que su funcionamiento no había sido alterado.

Tras organizar las elecciones de la Asamblea Nacional (quince consejos regionales elegidos por sufragio universal directo, con más de 80 representantes para la Asamblea Nacional, además de los 40 designados por el Partido), se constituyó un Consejo de Estado, que declaró la independencia del país «ocupado por Fuerzas Armadas extranjeras», obteniendo el reconocimiento de las Naciones Unidas.

Actualmente, el PAIGC controla el 72 por 100 del territorio nacional (10.000 kilómetros cuadrados junto al río Geba; 8.600 kilómetros cuadrados al Sur, y 7.500 kilómetros cuadrados al Este), y sus fuerzas evitan los encuentros armados con las tropas colonialistas para no sufrir pérdidas demasiado graves, mientras parece dedicar todas sus fuerzas a la ▶

EL TEMA DE LAS COLONIAS

organización política definitiva, y a la creación de las infraestructuras imprescindibles para el desenvolvimiento económico del país.

* * *

En sus comienzos, el PAIGC estuvo compuesto por una burguesía culta, formada en las Universidades de la Metrópoli. Amílcar Cabral escribió: «Para cumplir perfectamente el papel que le corresponde en el movimiento de liberación nacional, la pequeña burguesía revolucionaria debe ser capaz de suicidarse como clase, para resucitar como trabajador revolucionario, enteramente identificado con las aspiraciones más profundas del pueblo al que pertenece».

Desde un principio, el PAIGC se planteó la necesidad de una guerra revolucionaria, con el desarrollo paralelo de la lucha armada por la independencia, y la estructuración política y económica de los territorios liberados. («Nuestros combatientes se definen como militantes armados»).

En 1968 se inició un período de consolidación política en las regiones liberadas. Se adoptó como unidad básica el comité de pueblo (o TABINCA), de elección directa entre todos los mayores de dieciséis años, en número mínimo de cinco —o más, si el poblado tiene más de veinte familias— entre cuyos miembros debe haber como mínimo un tercio de mujeres y ocupar una de ellas, al menos, el puesto de vicepresidente. De tales Comités depende totalmente la organización social y económica de la comunidad. En un escalón superior, funcionan los comités de sección (de 5 a 10 poblados), los de sector (agrupando a varias secciones), y los regionales.

La administración de la justicia está encomendada a Tribunales populares, cuyos jueces son elegidos entre los habitantes de los poblados, pero quedando reservados los procesos por homicidio y delitos de guerra a la jurisdicción militar.

Tanto el programa del PAIGC como la Constitución del Estado, proponen la «liquidación de todas las relaciones de tipo colonialista e imperialista», reforma agraria en las islas de Cabo Verde, control del comercio exterior y coordinación del interior por el Estado, igualdad salarial, consideración de «las riquezas naturales, medios principales de producción, de comunicación y de seguridad social... medios de difusión, de información y de cultura, como bienes de la nación», y establecimiento de régimen democrático en el seno de las Fuerzas Armadas.

En el aspecto político-militar hay que destacar el esfuerzo del

PAIGC, por evitar una posible militarización del proceso revolucionario: cada operación es juzgada en un contexto político, y cada acción sometida a la crítica de los combatientes que intervienen en ella. Se adoptó el lema de «hacer la revolución combatiendo».

Las Fuerzas Armadas están divididas en dos secciones: el FARP (Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo) —organizadas en grupos de cincuenta, que dependen de los comisarios del pueblo y realizan las ofensivas—,

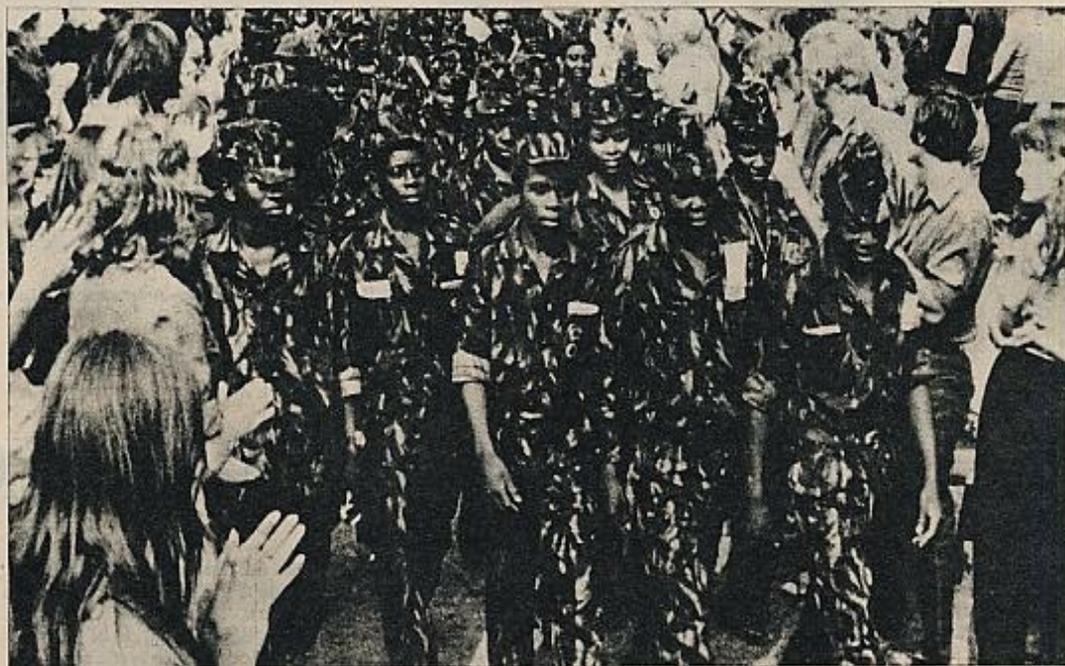
poca y oscura historia, que parece desaparecido.

MOZAMBIQUE el FRELIMO

La historia del FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique) se inicia en 1960, con la matanza portuguesa de más de quinientos nativos que se manifestaban en Cabo Delgado pidiendo mejoras salariales. Este hecho convence a los líderes africanos de que es imposible el diálogo con el Régimen colonialista de Lisboa, así como de la urgente necesidad de disponer de un aparato político unificado. Y las con-

de la fundación del Frente— un portavoz del mismo manifestaba que disponían de 20.000 combatientes, la mitad de los cuales perfectamente armados y entrenados. (Dos días más tarde, la ONU calculaba el número de soldados portugueses en la zona en más de 80.000 hombres.)

Resulta imposible determinar exactamente los territorios todavía bajo control de Portugal en Mozambique, y la extensión de las zonas ya liberadas. Cuando el Consejo de Seguridad de la ONU se reunió en Addis Abeba, Marcelino dos Santos (vicepresidente del FRELIMO) afirmó controlar un tercio del país. Otras fuentes han



Miembros del FRELIMO desfilan durante el Festival Mundial de la Juventud en Berlín Este.

y el FAL (Fuerzas Armadas Locales), o milicias populares, que se ocupan del control de las zonas liberadas.

En 1964, el PAIGC emprendió una campaña de alfabetización. Dos años después, contaba ya con 127 escuelas primarias, 13.361 alumnos y 197 profesores. En 1968, el 80 por 100 de la población de las regiones liberadas en edad escolar, recibía enseñanza por segundo año consecutivo. También dentro del Ejército, y en cada poblado, se ha llevado a cabo la alfabetización, creándose becas en distintos países europeos para la formación de técnicos. En cuanto a la sanidad, el PAIGC dispone de seis hospitales de campaña, 120 dispensarios y 33 equipos médicos volantes.

Finalmente, junto al PAIGC hay que señalar un único grupo independentista más, el FLING (Frente de Liberación e Independencia Nacional de Guinea), de matiz derechista, ultranacionalista, con

versaciones entre distintos grupos cristalizan definitivamente dos años más tarde: la UDINAMO (Organización Nacionalista de Mozambique), la UDINAMO (Unión Democrática de la Independencia Nacional) y la MANU (Unión Nacional Africana), se fusionan para que nazca el FRELIMO. La figura política de Aduardo Modlane aparecerá como principal impulsor desde los comienzos.

En 1964, el Frente de Liberación emprende su primera ofensiva militar de importancia. Y cuatro años después, cuando celebre su segundo congreso, el movimiento habrá conseguido liberar la mayor parte de las dos provincias del Norte del país: Nyassa y Cabo Delgado.

Durante la gran ofensiva portuguesa de 1970, el general Kaulza de Arriaga estimaría en 5.000 hombres los efectivos humanos del FRELIMO. Pero el 21 de septiembre de 1971 —séptimo aniversario

estimado las regiones liberadas en una quinta parte del territorio total (o sea, Cabo Delgado, Nyassa y Tete). El mapa de Mozambique parece dividido por la sombra de una amplia malla, con los portugueses controlando difícilmente las redes de comunicación y las zonas próximas a sus enclaves militares, así como las grandes poblaciones y las regiones del Sur, mientras que el FRELIMO administra ya el resto del país.

El Congreso fundacional del Frente de Liberación de Mozambique se celebró el 27 de septiembre de 1962. Sobre la base del análisis de las luchas de los últimos años en las colonias portuguesas, su acta concluye considerando a la guerra como «única vía posible para la independencia nacional», y adoptando cuatro puntos como programa inicial de trabajo:

1. Estructuración de grupos políticos clandestinos, para crear



Proclamación de la República en Guinea Bissau, con Luis Cabral como Presidente.

conciencia de lucha en el pueblo, orientando políticamente el fuerte sentimiento anticolonial.

- Preparación militar de las guerrillas.
- Establecimiento de contactos con países progresistas y otros frentes de liberación, y plan de obtención de apoyo económico exterior.
- Iniciación de un programa de alfabetización.

El segundo congreso, seis años más tarde, centrará sus discusiones en la forma de organización democrática de las regiones liberadas, consideradas como bases políticas además de militares. El objetivo principal del FRELIMO quedó definido como «la conquista de una independencia nacional completa, económica, política, social y cultural del pueblo mozambiqueño» con «oposición definitiva al tribalismo, regionalismo y racismo, contrarios a los intereses de las masas populares».

Moisés Machel Samora —elegido presidente del FRELIMO por el Comité central en mayo de 1970— definió como fundamental «crear una conciencia nacional, desarrollarla y transformarla en una conciencia revolucionaria».

En cuanto a su acción militar, el Frente de Liberación de Mozambique nunca ha atacado objetivos civiles. Modlane dejó escrito que «nuestro objetivo es el Ejército, la Policía o la Administración; jamás proyectamos atacar a los civiles portugueses». Sus palabras nunca han dejado de cumplirse.

El FRELIMO ha desarrollado organizaciones de sanidad y enseñanza por medio de hospitales y escuelas de campaña. En la actualidad dispone de más de doscientos centros docentes móviles, que han alfabetizado un total de 200.000 niños. Con estos fines, recibe ayudas económicas de distintas entidades de todo el mundo,

entre ellas del Consejo Ecuménico de las Iglesias —sus principales líderes son católicos—, pero especialmente de los países socialistas.

Tensiones internas

Desde 1966, se advierten tensiones internas en el Frente de Liberación, tanto por cuestiones de estrategia militar como por diferencias ideológicas entre algunos de sus principales miembros. La principal disidencia hasta el momento ha sido la de Lázaro Nkavandame (secretario provincial de Cabo Delgado, responsable de las cooperativas comercial y agrícola), que se manifestó partidario de extender la guerra a las zonas urbanas, a la vez que preconizaba el nacimiento de una burguesía en las zonas liberadas. El congreso de 1968 condenó su posición, y Samora diría de él que «comenzó a reaccionar contra la dirección del FRELIMO porque ésta intentó destruir el sistema de producción individual, de propiedad privada, y de darle forma colectiva».

El 3 de febrero de 1969 era asesinado en Dar-es-Salaam Eduardo Modlane, principal figura del movimiento, víctima de un paquete-bomba preparado (según informe de la INTERPOL) en Lourenço Marques por la tristemente célebre PIDE. Con su muerte se produjo otra crisis en el seno del Frente, que finalizaría con la eliminación de varios elementos considerados como «extremistas y oportunistas».

Otros miembros del Comité central, como Murupa (1970) y Joao Craveirinha (1972) se separarían más tarde. Pero, pese a todo, el FRELIMO ha mantenido su unidad.

Otros movimientos independentistas en Mozambique han sido el Frente Unido (FUMO), de matiz derechista y pretendidamente unionista de otros grupúsculos, y

el COREMO, de supuesta aunque dudosa orientación maoísta. Pero ambos se reducen a meras entelequias políticas, de muy discutible representatividad, sin apenas acciones armadas y sin control sobre territorios apreciables.

ANGOLA el M. P. L. A.

En 1953 se creaba el Partido Comunista de Angola —primera organización de resistencia anticolonialista— dependiente del de Portugal. Y poco después, aparecen tres organizaciones independentistas en la zona: el Partido de Lucha Unida (PLUA), el Movimiento pro Independencia de Angola (MIA) y el Movimiento de Independencia Nacional (MINA). De éstos, los dos primeros se unieron el 10 de diciembre de 1956, para formar el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), al que dos años más tarde se sumaría también la tercera organización citada.

El mismo año de su constitución, el MPLA hizo notar ya su acción en las huelgas pesquera de Porto Alexandre y agrícola de Casange, finalizada ésta con una matanza a cargo de las tropas portuguesas. En seguida comenzaron a funcionar escuelas y bibliotecas urbanas clandestinas, dentro de un acelerado plan educacional que organizó el movimiento.

En junio de 1960 se publica un memorándum solicitando la apertura de negociaciones con Lisboa, para la obtención de la independencia. Pero la petición queda inatendida. Y el 4 de febrero del siguiente año se produce el primer hecho importante de la lucha armada en Angola: el asalto a la prisión de Luanda. Más tarde, las revueltas campesinas de Cuanza-Norte y Vige permitirán al MPLA establecer su primera región liberada. La reacción portuguesa significó una intensa

campaña de represión militar, y la formación de milicias entre los colonos.

Una conferencia de cuadros del movimiento, reunida en enero de 1964, consideró la «guerra popular larga» como único camino hacia la independencia, y precisó la estrategia a seguir. Pocos meses después se constituía la segunda región liberada: Cabinda, por medio de operaciones bélicas realizadas con base en Congo-Brazzaville. En 1966 —desde Zambia— se abre un nuevo frente, en la zona Este del país que, a partir del siguiente año, dispondrá de su propio Comité directivo como zona liberada.

Después de sufrir en 1967 una grave crisis (consecuencia de la rivalidad con otras organizaciones angolanas aparecidas anteriormente, así como de la separación de alguno de sus más importantes miembros, como Mario de Andrade), hoy en día el Movimiento Popular de Liberación parece ser la única fuerza realmente organizada y combatiente eficaz en el país, del que controla una tercera parte del territorio, organizado conforme a principios democráticos. Abierto, meses atrás, un sexto frente de combate, y consolidadas sus posiciones en las regiones liberadas, Agostinho Neto, líder del MPLA, ha anunciado en Bruselas la inminente constitución de un gobierno en el exilio.

En un principio, el Movimiento Popular de Liberación de Angola parecía responder únicamente a impulsos nacionalistas; su programa era mínimo, de indeterminado matiz político, reducido prácticamente a la obtención de la independencia. Después, Neto ha fijado como objetivos del movimiento «la institución de un régimen republicano, democrático y laico» con «explotación por parte del Estado de las fuentes energéticas» y la aplicación de una profunda reforma agraria. Por otra parte, el MPLA jamás ha mostrado una clara determinación por la lucha armada revolucionaria, sino que parece concebir la guerra con la única finalidad de la obtención de la independencia.

El movimiento se esfuerza por evitar tanto la regionalización de la guerra como la división en zonas étnicas. Actualmente se encuentra desarrollando la infraestructura necesaria para el comercio con una pequeña industria artesanal y la agricultura de las regiones liberadas. Educación y sanidad —dependiente de las Fuerzas Armadas— están siendo fuertemente impulsadas.

Diferencias con otras organizaciones

En cierto modo como «respuesta» a la creciente actividad inicial del MPLA, se funda en Leo ▶



Mire lo que dice la Gente Encantadora.

1 - Tony,
músico.

"Encuentro que el Dyane 6 se sale de las ideas estéticas convencionales. Además me encanta el sonido de su motor. Y la suspensión protege mis instrumentos".

2 - Carlos,
corredor de
coches.

"Yo necesitaba un coche robusto y sin problemas. Y que no tuviera demasiados chismes que lo encarecieran. Por eso compré Dyane".

3 - Eduardo,
conductor de
pop-cross.

"Con lo que me gusta a mí buscar sitios raros y poco accesibles cuando voy al campo, no podía escoger otro coche. Y luego el consumo. Esto creo que está muy claro".

4 - Fernando,
delineante.

"No entiendo mucho de mecánica. Pero confío en la refrigeración por aire y además veo que los Dyane duran mucho y tienen pocas averías. Y eso es lo que a mí me hacía falta".

5 - Ricardo,
monitor
de esqui.

"Bueno, sin querer hacerme el ingenioso, ya ve usted que me gusta deslizarme suave y velozmente. Por eso me hice profesor de esqui. Y por eso también compré el Dyane".

6 - Julia,
secretaria.

"Pues no, no creo que una persona se haga más encantadora por el mero hecho de comprar un Dyane 6. Yo lo escogí porque me gusta su aspecto, es confortable, no tiene problemas, gasta poco y el servicio post venta de Citroën funciona bien. El precio terminó de convencerme".



Dyane 6. Para gente encantadora.

"Financiación Seficitroën"

CITROËN ^ DYANE 6

PORTUGAL

EL TEMA DE LAS COLONIAS

poldville (1954) la Unión del Pueblo del Norte de Angola (UPNA), que luego se convertiría en UPA), con base en el grupo étnico Bakongo —de fuerte sentimiento nacionalista—, el río Congo de eje geográfico y el apoyo económico de la ACDA, comité norteamericano para África. Sus líderes principales serán Barros Nekaka y Roberto Holden, figura turbia la de este último, cuyo verdadero nombre es John Gilmore, y que aparece vinculado a la CIA.

La UPA, de carácter claramente derechista, alcanzó un gran desarrollo entre los pueblos del Norte de Angola, a lo largo de la pasada década. Consecuencia suya fue la formación de un Gobierno Revolucionario Angoleño en el Exilio (GRAE) en 1962, con sede en Kinshasa, que sería reconocido como único movimiento liberador de Angola por la OUA (Organización de la Unidad Africana) hasta 1971. En todo ello desempeñó un importante papel el Zaire, que expulsó al MPLA de su territorio para proteger a la organización de Roberto Holden, mientras facilitaba las exportaciones del café de Angola a Holanda bajo etiqueta zairí en beneficio de Portugal.

Finalmente, el MPLA firmó un acuerdo con la UPA y el GRAE, acaso en un mutuo intento de aplicar la vieja táctica de fusión-absorción que convenía a ambas partes: al MPLA pensando en utilizar las fronteras del Zaire con seguridad y en extender su acción sobre los miles de angoleños emigrados al Norte; y al GRAE, por estar su papel en baja, y con la intención de servir de freno a la política del movimiento rival. Pero dicho acuerdo se rom-

pió en 1973, tras denunciar el MPLA un supuesto complot de Holden para asesinar a sus dirigentes.

Por su parte, el GRAE sufrió dos escisiones, que dieron lugar al nacimiento de dos nuevas organizaciones: la Unión Nacional de Independencia Total de Angola (UNITA), y el grupo de Taty. La primera de ellas, fundada por Jonás Savimbi, ministro de asuntos exteriores del GRAE, se definió confusamente como marxista-leninista. Integrada por miembros de las tribus Tshkve y Ovibundu, fijó su base de operaciones en Zambia, hasta ser expulsados del país tras un ataque al ferrocarril de Benguela. Actuaron militarmente en las regiones del centro y el Este de Angola, con apoyo económico europeo, principalmente sueco. En la actualidad, parecen haber desaparecido. En cuanto al grupo de Taty, fue organizado por el ministro de Justicia y Armamento del GRAE en 1965, en la región de Cabinda. Se trata del movimiento de trayectoria más confusa y contradictoria: tras combatir a las tropas portuguesas, acabaría aliándose con ellas. Su líder, después de alcanzar el grado de coronel del Ejército colonial, terminó encarcelado por los portugueses. ■ V. R.

Principal bibliografía empleada:
 La lutte de libération dans les colonies portugaises. MLR Editions La Brèche. Lausanne, 1973.
 Afrique en lutte. Números 34 y 56. París.
 The struggle for Mozambique. E. Modlane. Penguin Books. Londres, 1969.
 Mozambique. IDOC International. Roma, 1973.
 Angola. D. L. Wheeler & R. Pélissier. Pall Mall Press. Londres, 1971.
 Portuguese Africa. D. M. Abshire and M. A. Samuels. Pall Mall Press. Londres, 1970.

Angola: Spínola y miembros del nuevo Gobierno portugués mantienen tesis distintas sobre el futuro de las colonias.



La Capilla siXtina

CON ENCARNA EN PORTUGAL

La del alba sería cuando el coche de Encarna entraba en Lisboa. Llevaba en su asiento trasero a un ciudadano madrileño cuarentón y hecho polvo, que en algunos rasgos supervivientes coincidía con mi modesta persona. Pero me desperté de golpe cuando ol que Encarna, sin soltar el volante y con los noventa centímetros de perímetro torácico fuera de la ventanilla, le gritaba a un guardia urbano madrugador:

—¡Viva Portugal!

—Encarna, no empieces. Dosis tus emociones, que las tendrás, y muchas.

Inútil. Me vuelvo a despertar cuando Encarna frena casi con el tacón en el suelo ante la estatua del marqués de Pombal. Al marqués le han dejado el pedestal lleno de inscripciones del MRPP, grupo de extrema izquierda al que la otra izquierda llama Movimiento Recreativo de Pintores de Paredes.

—Mire qué maravilla, don Sixto.

Me deja el coche en medio de la plaza circular y se extasia a los pies del monumento al marqués. Ni una estampa de Fray Angélico, su pintor preferido, le habría producido más impacto que el letrismo verde, rojo, rosa, azul de los muchachos del MRPP. Los bocinazos de medio parque automovilístico de Lisboa consiguen que Encarna ponga el coche en marcha y se evita así el único conflicto de orden público con el que se hubiera enfrentado la autoridad militar. Yo me quejo y Encarna, en pleno "trip" me contesta:

—Usted, a su edad, debe descansar. Vaya al hotel. Yo me doy una vuelta y le voy a buscar.

Llego al hotel. Me arrojo en picado sobre una cama portuguesa y me abrazo desesperadamente al sueño. Una hora después presiento que algo grave ocurre a mi alrededor. Abro los ojos y descubro mi habitación llena de señores, claveles rojos y Encarna. Se ponen a reír ante mi perplejidad y empiezan a gritar coral y rítmicamente: O povo unido jamais sera vencido. Luego cantan Grandola vila morena y a continuación me ofrecen claveles y convierten mi estómago en

una garrafa llena de vino tinto del Dao. Me dejo llevar por los acontecimientos. Dos horas después se han marchado y sólo quedamos Encarna y yo. La muchacha está sentada en el suelo, con las piernas cruzadas, la piel feliz, los ojos perdidos sobre tejados rojinegros y el cromatismo gris claro de las fachadas de Lisboa.

—Ha sido precioso. Le hemos montado un uno de mayo en pequeño, para que se hiciera usted una idea.

Pronto le ha dado el temido ataque de dinamismo. Me ha enseñado un orden del día aplastante. Sólo diré que a las siete de la tarde habíamos visto a seis soaristas, cuatro miembros del Comité Central del partido comunista, quince periodistas democráticos. Y no es eso todo. Encarna había pegado la hebra con estudiantes, conductores de tranvías, vendedores de frutas en conserva, vendedoras de periódicos, un cirujano, un erudito en Castelo Branco, un profesor de Historia exiliado durante veintiocho años, etcétera, etcétera. Encarna les ha explicado todo lo que ha ocurrido en Portugal y ellos han ido de sorpresa en sorpresa. A veces le preguntaban por su acompañante, es decir: yo.

—¿Este señor va con usted?

—Sí. Es un liberal español, de los de las Cortes de Cádiz.

Yo me limitaba a saludar discretamente y a sonreír desde mi parcela de Historia. Pero luego, cuando hemos quedado solos, a las cuatro de la madrugada, en el tren rápido que une Cascaes con Lisboa, le he recitado la cartilla.

—Intolerable, Encarna. Intolerable que a estas alturas aún creas que yo soy un liberal de las Cortes de Cádiz.

Pero Encarna no parecía escuchar. Seguía con los ojos fijos en el lenguaje espontáneo de las paredes, y al pasar bajo el puente Salazar ha lanzado un grito que ha rebanado el sueño de toda Lisboa. Alguien había escrito sobre un pilar: "Puente 25 de abril". Ha sido entonces. Con el alborozo, a la chica se le ha desabrochado el jersey y he visto que llevaba una sencilla camiseta amarilla con la inscripción serigrafada: "O povo unido jamais sera vencido". ■

SIXTO CAMARA